

## “La crisis del Estado es universal”

*Con ocasión de la reciente estada en Caracas de nuestro editor, el periódico “El Diario” de esa ciudad en su edición del 28 de septiembre último, publicó la información y declaraciones que reproducimos a continuación:*

ESTA DE PASO EN CARACAS Tito Livio Caldas, editor fundador de “Ciencia Política —revista trimestral para América Latina y España—”, cuyo N° 3 está en circulación. En su nueva tarea editorial acompañan a Caldas, Germán Arciniegas, Octavio Paz, Carlos Rangel, Mario Vargas Llosa y Ramón J. Velásquez, quienes integran el consejo editorial de la publicación, la cual, además, cuenta con densos grupos de colaboradores donde figuran brillantes pensadores y dirigentes políticos de cada país.

Se trata de una revista-libro, especializada en su campo, como su nombre lo indica. Para cada número se seleccionan, escogidos entre más de 40 publicaciones de politología que se editan en países de democracia pluralista del mundo, los 5 ó 6 ensayos que, traducidos, se publican en español, junto con otras tantas colaboraciones de pensadores, dirigentes e investigadores

de nuestra área idiomática. La revista publica, además, en la sección de Documentos, en textos íntegros, los pronunciamientos políticos de importancia, de cualquier vertiente y de cualquier país y presenta una sección de reseñas bibliográficas en su especialidad.

- El conocimiento de la Ciencia Política, el permanente contacto con sus temas, nos dice Caldas, es hoy más importante y vital que nunca, pues su tesis central, su médula vertebral, el Estado, está siendo objeto hoy de un nuevo examen y de una reubicación, en cuanto a su papel como principal y casi único elemento definidor de las ideologías y corrientes políticas.
- Casi todos fuimos partidarios entusiastas del intervencionismo de Estado hasta hace muy pocos años, agrega Caldas. Desde Marx, cuya muy atrayente teoría se puede reducir a una fórmula de ingenua simplicidad —entregarle todo al Estado—, hasta Keynes, cuyas recetas parecían confirmar, en un plano democrático, la bondad de la corriente intervencionista. Todos, o casi todos, fuimos muy estatistas.
- Se nos olvida siempre, sin embargo, que no existen fórmulas mágicas ni eternas y que cualquier concepción ideológica o doctrina política, así nos parezca tan perfecta, teóricamente, como la marxista, no puede adquirir categoría científica mientras no demuestre, por la vía de la experimentación, que es cierta y válida, es decir, que sus propuestas son correctas y conducentes por haber superado exitosamente la prueba de fuego de la experiencia como sistema y práctica de gobierno. Es allí donde demuestran su impracticabilidad las utopías.
- Hoy los dos sistemas, el capitalista y el socialista, están cuestionando la capacidad del Estado para asegurar la prosperidad, la justicia, la igualdad y los bienes que todos creímos que, en mayor o menor grado, podrían lograrse a través de su intervención. La crisis del Estado es, evidentemente, universal y, en todos sus aspectos, es tema de tremenda actualidad e importancia en los centros de estudios políticos de todo el mundo.
- Las fórmulas políticas son imperfectas y de una asombrosa relatividad, tienen sólo validez temporal y la mayoría de ellas no sale muy airosa en la experimentación como políticas de gobierno. Entonces hay que abandonarlas, así nos parezcan sagradas e intangibles.
- Lo que no funciona, lo que no camina, continúa Caldas, debemos cambiarlo, para lo cual necesitamos un cierto grado de paciencia y un valor, probidad y decisión extraordinarios. Porque todos sabemos cuán difícil es cambiar las creencias y prácticas de gobierno, con todo el espeso tejido de intereses creados en que se sustentan. Por eso son tan admirables las posturas y el coraje de Felipe González y de Deng Xiaoping, tan comprometidos con sus programas de partido pero que, ante las realidades del poder que ejercen y las necesidades de su economía nacional, no vacilan en exclamar: “Para mí el cambio es que España marche” —palabras del Presidente español— y “Lo importante es liberar las fuerzas productivas”, según expresión de Deng. Ambos como diciendo: lo decisivo es el progreso, el desarrollo, la producción, el empleo y lo demás poco importa. Lo demás, evidentemente, son las utopías que no marchan.

- No podríamos a firmar cosas distintas de América Latina y de nuestras estructuras gubernativas. “El Estado ha sido el obstáculo fundamental para la modernización de nuestros países”, respondió Octavio Paz a una pregunta de Jean Francois Revel sobre el contraste entre el triunfo cultural de América Latina —su boom literario— y su relativo atraso económico y político.
  - Se está enjuiciando, pues, seriamente y universalmente, el comportamiento del Estado. Y parece que, no obstante la sorprendente tolerancia con la cual el ciudadano, particularmente en las culturas latinas, ha contemplado los desaciertos, la ineficiencia, los altísimos costos y la inmoralidad de la burocracia oficial, ha comenzado aquí también, en Latinoamérica, una etapa muy saludable de reconsideración de los esquemas que sustentaron la socialburocracia, tan nefasta y extendida en nuestros países.
  - Hay que dejar en claro que no se trata del regreso a un viejo sistema. No. Es una nueva filosofía política que mira con simpatía las experiencias exitosas de los países prósperos —los de democracia pluralista, fe en el individuo, economía de mercado— y que tiene en cuenta los intereses del individuo contemporáneo. Porque es este individuo, el que está haciendo la tercera revolución industrial —la de la electrónica, como hizo también antes las dos primeras— el que quiere seguir viviendo la fascinante y fecunda lucha por su vida sin la tutela paternalista y sin los obstáculos oficiales.
  - La crisis universal del Estado se expresa en su gigantismo, en el desbordamiento de sus funciones y gastos y en el hecho fundamentalmente equivocado de que se ha querido hacer cargo del más variado conjunto de tareas que no le corresponden y que no sabe hacer. El Estado ha absorbido la sociedad civil. Es urgente, entonces, reducir su tamaño y sus tareas y simplificar y racionalizar la administración pública, la cual debe estar centrada en pocos pero vitales y prioritarios objetivos. Esta es ahora la verdadera revolución transformadora.
- 
-